

Exposición itinerante

Las huellas de Teotihuacán recorren Europa

Roberto Velasco Alonso*

El pasaje majestuoso que escenifica la ciudad de Teotihuacán ha sido objeto de fascinación desde el segundo siglo de nuestra era. En sus construcciones se puede leer el paso del tiempo, un imaginario ancestral reproducido gracias a un gran empuje de miles de almas durante cientos de años.

La exposición *Teotihuacán, ciudad de los dioses*, y *Teotihuacán, la ciudad de las misteriosas pirámides*, en su versión para Suiza, busca, además, sacar a la luz al menos un centenar de ejemplares nunca antes vistos, a fin de ilustrar con objetos los elementos de que se valieron los teotihuacanos para ornamentar sus edificios, para servir sus alimentos, para tejer su ropa, para honrar a sus gobernantes y para adorar a sus dioses. La intención es recrear, para el visitante, al teotihuacano viviendo su vida con la milenaria ciudad como escenario.

El recorrido de la muestra se inicia con la decoración arquitectónica de la ciudad. Se trata de explicar cómo y con qué estaban ornamentados sus edificios, públicos y de culto, en el exterior y en el interior, mostrando elementos constructivos tallados en piedra que soportaban mensajes simbólicos, algunos de ellos en rocas semipreciosas, de las que se presenta un selecto conjunto. En esta sección se aprovecha para dar una probada a las pinturas murales que también aderezaban las habitaciones.

Las delicadas técnicas y materiales que investían las manos artesanas de Teotihuacán son explicados con los objetos más preciosos, aquéllos utili-

zados en los palacios, para imaginar al teotihuacano vistiendo alguno de los numerosos modelos de ropa ilustrados en las figurillas que el pueblo moldeó a lo largo de 750 años. Prendas que permiten distinguir entre comunes, sacerdotes, nobles y gobernantes, para lo cual también se seleccionaron ornamentos y joyería, desde los meramente ornamentales, como las insignias que conectaban a sus portadores con las regiones sagradas, las esferas supremas.

Se hace énfasis en el estrato religioso-militar, ya que el Estado teotihuacano dedicaba muchos de sus esfuerzos a estas labores. Así, reconocemos un desarrollado sistema de control social donde las fuerzas supremas eran enarboladas como banderas del deber humano en el mundo, la tarea asignada a los teotihuacanos desde lo sagrado.

Un enorme conjunto de símbolos se conjugaban para interpretar el origen, designios y virtudes de personajes modelados por las energías divinas, los dioses que se materializan en animales fantásticos, una naturaleza pletórica de conciencia y brillantes astros que ejercían su voluntad sobre la tierra. De esta forma nos acercamos al pensamiento que giraba alrededor de las prácticas sociales, la agricultura, la cacería, la guerra, todas ellas investidas de una fastuosa ritualidad, simbología y misticismo, a lo que debemos adherir la experiencia melódica de los instrumentos que dramatizaban sus ceremonias.

El área de la religión abre paso al tema de la pintura mural, donde se esbozan pequeñas ventanas al mundo trascendental que envolvía la mente teotihuacana. Los trazos y los colores se convierten en el accionar de personajes, escenas místicas en todo su esplendor, en pasajes mitológicos o históricos, descritos en frases pictográficas.

El momento mismo de la creación artística nos lleva a la proyección del proceso creativo del muralismo. El artista, sus pigmentos, la preparación de los muros, los materiales y trazos son explicados al visitante paso a paso.

Con esta experiencia, el visitante está listo para imaginar otros ámbitos del arte, como la lapidaria, la joyería, los trabajos en concha y la cerámica.

La exposición concluye mostrando la trascendencia del pensamiento teotihuacano por medio de la difusión de ideas, símbolos, formas y técnicas que mantuvieron vigencia durante el tiempo en que Teotihuacán se erigió como la capital del mundo prehispánico (200-650 dC), llevando sus influencias desde la costa del Pacífico de Michoacán a Oaxaca hasta el norte de Veracruz y Quintana Roo, en el Atlántico. Símbolos, dioses y técnicas teotihuacanas reinterpretados por zapotecos, habitantes del centro de Veracruz, pueblos de Guerrero y grupos mayas.

La fama que adquirió Teotihuacán trascendió su tiempo y, por ello, la selección de objetos consideró presentar algunos testimonios de ideas teotihuacanas que perduraron por medio de formas y contenidos hasta la llegada de los invasores europeos, con una vigencia de casi mil 300 años.

Así termina el recorrido, que se compone de 308 objetos y lotes arqueológicos, procedentes de diez museos y colecciones privadas de México y tres euro-



En esta página Colecciones arqueológicas en el antiguo Museo Nacional **Fotografía** Ignacia Vidal

Página siguiente Escultura en cera de paraguero de Carmen Carrillo de Antúnez, col. Museo del Carmen **Fotografía** Ricardo Cardona

peas. Los esfuerzos del Instituto Nacional de Antropología e Historia requirieron de una también agotadora acción de dirección, coordinación, planeación y producción de las labores de más de un centenar de trabajadores, desde los que los hallaron, los estudiaron y clasificaron, restauraron y colocaron en vitrinas para presentarlos en los museos, hasta los equipos que concentran la información para gestionar las labores del préstamo y movimiento de las colecciones.

Esta "embajada teotihuacana", como el arqueólogo Felipe Solís, su curador, la llamó, inició su recorrido en la ciudad de Monterrey, se presentó en el Museo Nacional de Antropología y de allí se fue a París, al Musée du Quai Branly. Justo ahora se están terminando los trabajos de montaje en Zurich, donde se continuará mostrando a profundidad la fama y gloria de la más grande ciudad que haya conocido el continente americano precolombino.

La misión de propagar la grandeza y el poder de Teotihuacán se extenderá a otras cuatro de las principales capitales de Europa. De aquella monumental ciudad que hoy se yergue en ruinas, nuevamente se oyen las historias del Estado que logró ser uno de los más poderosos del mundo antiguo ❖

* Historiador. Jefe de Movimiento de Colecciones del Museo Nacional de Antropología.

